

# NI POR LA DERECHA, NI POR LA IZQUIERDA: EL ENFOQUE DE MEDIOS DE VIDA SUSTENTABLES” DESDE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA COMO SALIDA Y REPOSICIONAMIENTO ANTE LAS ACTUALES CRISIS

Dr. Andrés Bucio Galindo<sup>1</sup>

Dra. Véronique Sophie Ávila Foucat<sup>2</sup>

## Resumen

Tanto las salidas de las corrientes ideológicas de *derecha* como de *izquierda* están siendo severamente cuestionadas ante la realidad de las actuales crisis financieras europeas y, en general, en las de todo el orbe. La **primera** parte de este trabajo asume la premisa de que la anterior situación es motivo suficiente para dudar de la teoría económica convencional y para tomar en serio el significado y repercusiones teórico-metodológicas del desarrollo regional sustentable y de la economía ecológica (la ciencia y gestión de la sustentabilidad). La **segunda** parte del ensayo identifica tres temas recurrentes o preocupaciones de la economía ecológica para el análisis regional de la sustentabilidad. Primero: la necesidad de contar con plataformas de conocimiento, diagnóstico y solución de problemas regionales que sean tanto *científicas* como *participativas*. Segundo: una mayor orientación hacia el desarrollo que hacia un crecimiento económico “hueco”. Tercero: la necesidad de visualizar instituciones que sean congruentes con una transición hacia la sustentabilidad local y regional. Para ejemplificar la manera en como las anteriores pautas son capaces de modificar los enfoques convencionales de investigación, la **tercera** parte de nuestro ensayo busca introducir y contrastar el enfoque económico convencional de la pobreza —preocupada por el ingreso y el consumo— con el enfoque de los *medios de vida sustentables*, el cual busca ser una forma más amplia y holística de comprender esa misma pobreza pero desde una perspectiva plural y de desarrollo asistida por la economía ecológica. El enfoque de medios de vida es presentado como una oportunidad para reposicionar tanto el marco de investigación de la pobreza como las mismas posibilidades institucionales, disciplinares y culturales de alterar la realidad que la originan.

---

<sup>1</sup> Dr. Andrés Bucio Galindo (Email: andresbucio@hotmail.com; bucio.andres@yahoo.co.uk)  
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM Tel. 5545-730894

<sup>2</sup> Dra. Véronique Sophie Ávila Foucat (E-mail: savila\_1@yahoo.com.mx) Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Circuito Mario de la Cueva, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F. Tel: 56 23 01 00 ext 42453

## 1. Introducción: ni por la izquierda ni por la derecha hay salida

Algunos analistas anticipaban durante la última década del siglo XX que muy pronto el mundo dejaría de estar dividido entre ideologías de izquierda y de derecha y que mas bien estaría dividido entre aquellos que aceptarían la existencia de límites físicos a la actividad económica y aquellos que no (Sachs et al., 1998).

Hoy es posible ver esta división con mayor claridad y frecuencia en el debate entre crecimiento versus no crecimiento económico como salida a los males que aquejan a las sociedades, incluido el ambiental (Victor, 2008, Jackson, 2009). También podemos intuirlo en el hecho de que en fechas recientes tanto las salidas por la *derecha* como por la *izquierda* están siendo severamente cuestionadas frente a las actuales crisis financieras europeas. No es que el sistema esté en crisis —se dice— sino que el sistema *es la crisis*. (Gabilondo, 2012).

Este trabajo parte de la premisa de que la anterior situación es motivo suficiente para —al menos como un ejercicio exploratorio— tomar en serio el significado y repercusiones teórico-metodológicas del desarrollo regional sustentable y de la economía ecológica, misma que ha sido presentada desde sus inicios como “la ciencia y gestión de la sustentabilidad” (Costanza, 1991). Desde tal perspectiva, la actual crisis financiera que vive el mundo desde al menos el 2008 se debe muy probablemente al hecho de que existen mercados de capital no regulados que operan bajo la ideología de que vivimos en una economía libre de mercado para cuyo crecimiento no existe límite alguno.

El mercado de *derivados* financieros es cuando menos 10 veces más grande que el producto bruto mundial (Ferguson, 2008). La visión convencional de la teoría económica surgió en un mundo en el que lo escaso —y por tanto el factor limitante de la actividad productiva— era el capital artificial (aquel producido por el ser humano, incluido el llamado “capital social”); mientras que lo abundante eran los recursos naturales.

Tenía sentido en aquellas circunstancias no preocuparse mucho por los recursos naturales (Solow, 1974) o por las “externalidades” en forma de daños ambientales y sociales. No olvidemos que llegado el punto (años 50's) los teóricos del crecimiento asumían como premisa básica que:

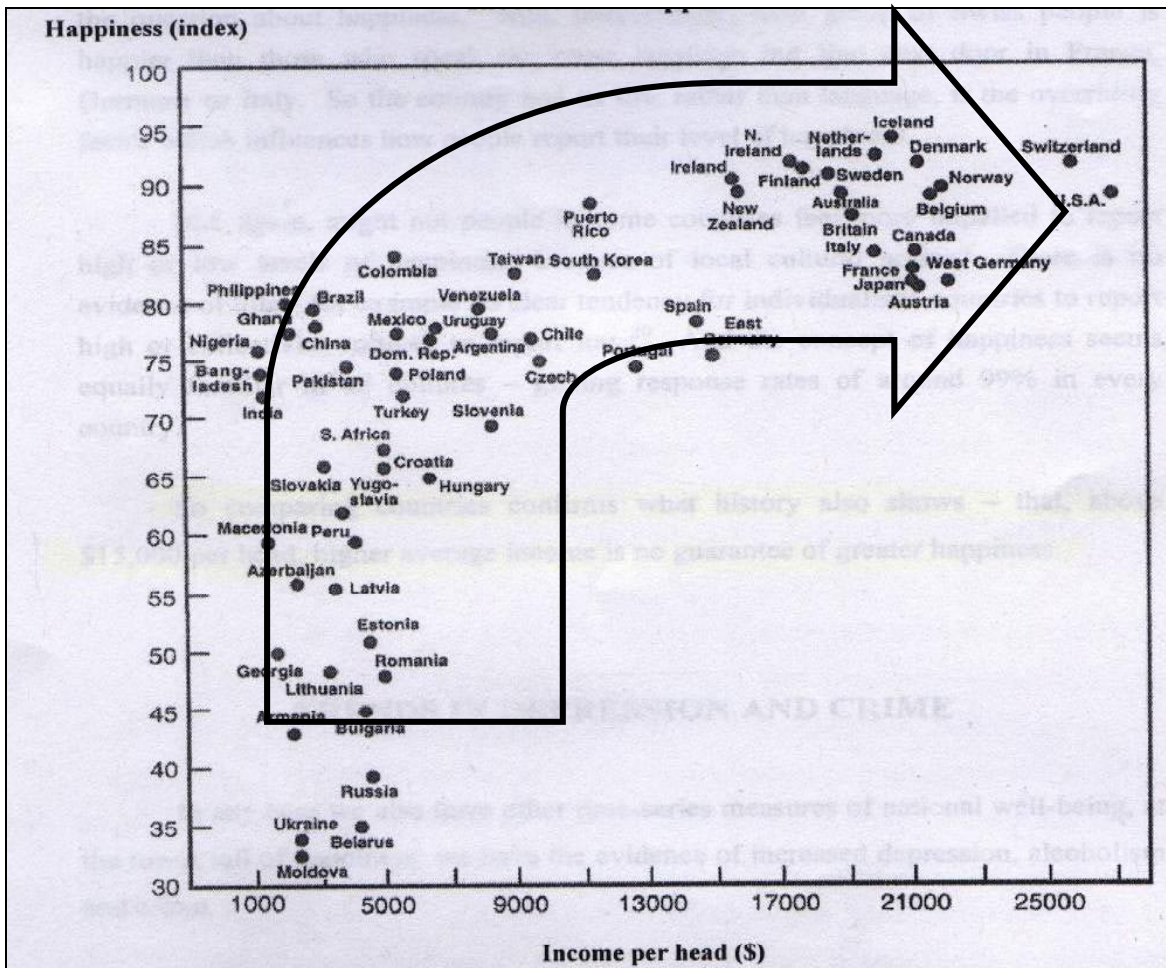
“Si resulta fácil sustituir recursos naturales por otros factores, entonces no hay, en teoría, ningún problema. El mundo puede, de hecho, arreglárselas sin recursos naturales. El agotamiento es pues una simple eventualidad, no una catástrofe” (Solow, 1974, p.11)

Lo importante en aquellas circunstancias era mas bien el concentrar todos los esfuerzos de la sociedad en buscar el crecimiento de los mercados como forma de incrementar el consumo, que a su vez llegó a ser la medida estándar de medir e incrementar el bienestar humano (Stiglitz, 1997, Solow, 1997). Desde entonces mayor consumo se equiparó a mayor bienestar. La crisis financiera y ecológica actual (Correa et al., 2011) nos obliga a considerar que, en muchos contextos y regiones, la situación antes descrita de escasez y abundancia se ha invertido (Costanza, 2009).

Actualmente existen ciudades en donde —comparativamente hablando— lo escaso no es ya el capital artificial sino el capital natural (e.g. mucho automóvil y asfalto, poco aire limpio, árboles y pasto). Pocos pondrían en duda que la escasez de agua en muchas ciudades es y será con mayor severidad un factor limitante a las actividades productivas y al bienestar humano (e.g. Aguascalientes). En este nuevo contexto de “escasez al revés” la meta sigue siendo el bienestar humano; sin embargo los medios para conseguirlo ya no pueden ser simplemente los mercados y el consumo.

Es preciso empezar a diferenciar consumo de bienestar humano y calidad de vida (WCED, 1987, CMMAD, 1988); así como tomar en serio el impacto del consumo de “bienes posicionales” no sólo en el medio ambiente sino en la felicidad humana (Jackson, 1999). La gráfica 1 esquematiza cómo a nivel mundial, y después de cierto nivel de ingreso, la felicidad “se estanca”: suben los ingresos pero la gente no por ello experimenta mayor felicidad subjetiva (Victor, 2008, NEF-FOE, 2006).

Lo anterior sugiere que el consumo material en exceso puede llegar a mermar la calidad de vida humana. Ello a su vez abre una pequeña grieta —como veremos más adelante— en la forma en como los economistas muestran preocupación sobre asuntos tan añejos como la pobreza.



Gráfica 1.- Después de cierto nivel de ingreso la felicidad "se estanca". Fuente: Víctor (2008)

La posibilidad de re-enmarcar conceptualmente el estudio de la pobreza en términos más amplios y que vayan más allá del ingreso y del consumo de bienes y servicios ha sido, de hecho, motivo de debate por algunos años desde los estudios del desarrollo (Carney, 1998). La Gráfica 1 nos sugiere también la necesidad de recurrir a nuevas formas de explicar y teorizar la realidad del desarrollo en términos que sean más congruentes con las metas de la sustentabilidad económica del mismo desarrollo (Costanza et al., 1997, Martínez Alier and Roca Jusmet, 2006, Common and Stagl, 2008, Daly, 1997).

El corolario hasta aquí es que los estudios del desarrollo como tradición de investigación que se ha mantenido relativamente distanciada de la economía, tiene algo importante que aportar a la

teoría económica neoclásica en su búsqueda por encontrar un sentido al problema de la sostenibilidad (Solow, 1993). Muchos argumentan —aunque no todos están muy convencidos (Pearce and Barbier, 2000)— que tal aportación está fuerte y promisoriamente asociada a lo que se conoce como economía ecológica. Veamos un poco en que consiste la economía ecológica, dentro de los límites de espacio de esta ponencia.

## 2. El análisis regional de la sustentabilidad desde la economía ecológica

En esta segunda parte identificamos al menos tres temas recurrentes o preocupaciones emanados de la economía ecológica para el análisis regional de la sustentabilidad (y del desarrollo sustentable<sup>3</sup>). Antes de ello, quizás es necesario no obviar el hecho de que la economía ecológica —entendida como la ciencia y gestión de la sustentabilidad (Costanza, 1991)— reconoce los tres pilares del desarrollo sustentable para el bienestar humano:

- i) La sustentabilidad e integridad ecológica de los ecosistemas
- ii) La equidad inter e intra generacionales
- iii) La eficiencia económica *genuina* (i.e. más allá del consumo de bienes y servicios)

La naturaleza y alcance de estas tres metas no son materia fácil de estudio ni lo que se dice “un día de campo”, los debates han sido muchos, muy extensos y desde muy diversas disciplinas (Redcliff, 1992). La economía ecológica, en su muy particular y a veces persuasiva aportación al tema de la sostenibilidad, ha tenido desde sus inicios muchas y muy variadas preocupaciones/ocupaciones metodológicas, todas ellas verificables en una extensa literatura (Spash, 2009). Es posible englobar a la mayor parte de estas en al menos en tres grupos o familias:

La **primera** de estas es la necesidad de instrumentar plataformas de conocimiento, diagnóstico y solución de problemas regionales que sean tanto *científicas* (de arriba a abajo), como *participativas* (de abajo a arriba) (Wynne et al., 1994, Murdoch and Clark, 1994). Es importante considerar desde el inicio que la economía ecológica es una ciencia *sui generis* “La economía

---

<sup>3</sup> Como es sabido, desarrollo sustentable o sostenible (tomados aquí como sinónimos) es aquel que: “satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.” (CMMAD, 1988, p.67)

ecológica no es simplemente una especialización de economistas (como la economía del transporte o la economía agraria): es algo más amplio, es el estudio y la gestión de sostenibilidad ecológica de la economía” (Martínez, 2006, p.7)

Como ha sido comentado en ocasiones pasadas por colegas en estos mismos encuentros académicos (Collin, 2011), los cambios de modelo y de paradigma en el análisis del desarrollo regional en Latinoamérica han ido evolucionando hasta incluir, no sólo aquel cúmulo de críticas y ataques a los modelos económicos dominantes —i.e. el modelo neoliberal— sino también han comenzado a incluir el estudio de las interacciones ser humano-naturaleza: degradación ambiental, destrucción de recursos bióticos, cambio climático antropogénico, agotamiento de combustibles fósiles baratos por nombrar algunas.

La inclusión de temas ambientales ha implicado —desde la economía ecológica— una revisión profunda de los supuestos epistemológicos que utilizamos para conocer e investigar estos fenómenos. De acuerdo a esta nueva episteme de lo ambiental en los estudios regionales, el conocimiento científico universal debe poder coexistir, saber acomodar e incluso modificarse con y a través del conocimiento local y lo que los estudiosos latinoamericanos frecuentemente llaman el “saber ambiental” de las comunidades, sobre todo rurales y/o indígenas (Leff, 2007).

**Segundo:** la necesidad de una mayor orientación hacia el desarrollo de las personas en un contexto de límites biofísicos que hacia un crecimiento económico “hueco” en donde la existencia de tales límites no es ni siquiera contemplada o asumida como premisa de trabajo. El crecimiento económico y la eficiencia de los mercados no garantizan ni el bienestar de las personas, ni la prosperidad de las organizaciones y mucho menos la salud de los ecosistemas locales y globales. (Jackson, 2009). Es más, es bien sabido, y está bien documentado por muchos analistas del desarrollo, que quizás la única razón por la cual el crecimiento económico es preconizado como un asunto de inequívoca importancia para todo gobierno —tanto de derecha como de izquierda—, es porque, de no hacerlo, tendría que encararse el difícil problema de acabar con la enorme injusticia social característica de las sociedades latinoamericanas, y también característica de las relaciones Norte-Sur (Ángeles et al., 2011, Daly, 1977, Common and Stagl, 2008).

El crecimiento económico no parece ser, de suyo, técnicamente imprescindible para alcanzar la sostenibilidad del desarrollo. Como fue mencionado con anterioridad, la teoría económica moderna fue creada para responder a las necesidades de sociedades en las que el equipamiento y en general el capital artificial eran escasos, mientras que los recursos naturales abundantes. En tales circunstancias tenía sentido buscar la ampliación de los mercados, del ingreso y del consumo. Hoy que estamos —por así decirlo— “humanizando” al planeta entero (Giddens, 1999, Giddens, 2002), extendiendo la esfera del capital artificial, la naturaleza es la que se ha vuelto cada vez más escasa. Como hemos dicho anteriormente, esta “escasez al revés” nos invita a reconsiderar, entre muchas otras cosas, nuestras definiciones tanto de pobreza como de riqueza. Sobre esto hablaremos más adelante.

**Tercero:** la necesidad de visualizar el tipo de instituciones que serían congruentes con una transición hacia la sustentabilidad local y regional. Sin embargo no siempre es clara la noción que tenemos de lo que es una “institución”. Esto es particularmente cierto en el contexto mexicano y latinoamericano. Las “instituciones” —como estamos acostumbrados a pensar, y a veces quizás a “no pensar en ellas” también — no son siempre ni tangibles ni hechas de ladrillos, las instituciones son algo mucho más sutil y trascendente:

“El término institución es amplio. Se aplica a organizaciones como el gobierno y sus departamentos que operan con recursos y una estructura definida pero también a cosas menos tangibles como, prácticas, procedimientos de toma de decisión, leyes y códigos de conducta. El mercado es una institución y el sistema de derecho internacional también. Las instituciones juegan un papel fundamental porque influyen en las interacciones humanas, asisten en la resolución de conflictos y ayudan a determinar que es y que no es socialmente aceptable” (Pearce, 1993) p.187)

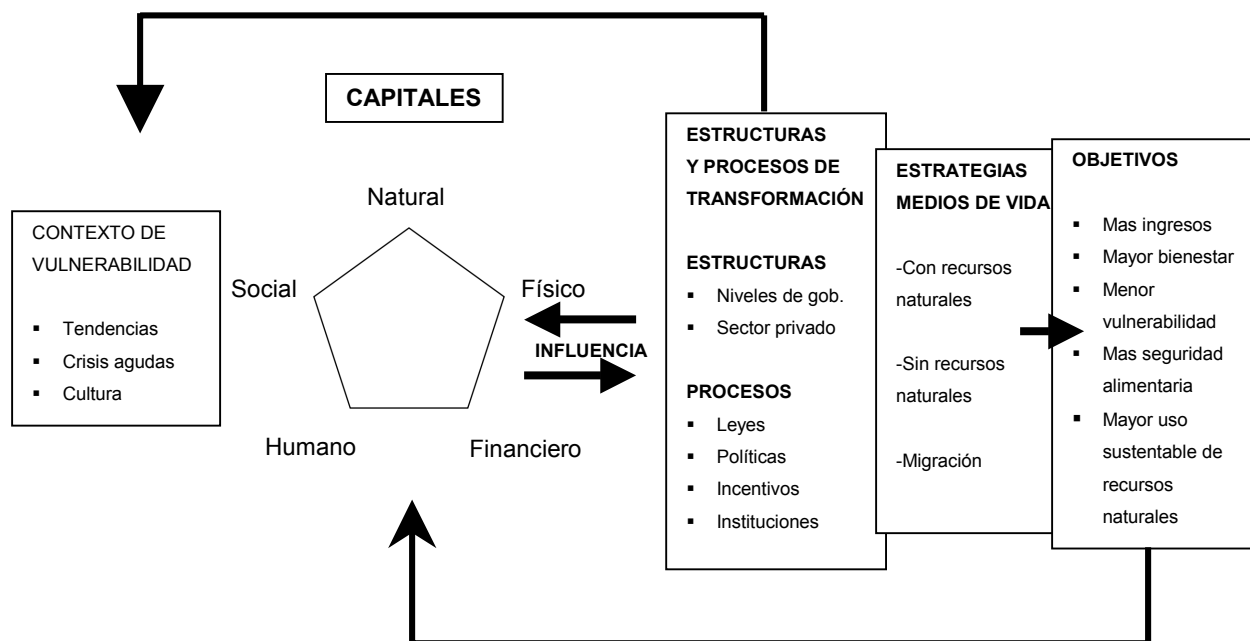
Desde esta perspectiva, a qué decidimos llamarle una “institución” resulta muy importante. Muchas cosas que no están elevadas al rango de institución deberían quizás estarlo, los precios de ciertos productos agropecuarios, por ejemplo, o el derecho constitucional al agua o a la nutrición (o a la información sobre la misma). Un gobierno federal o local puede hacer cambios *institucionales* de manera que las personas o las empresas se comporten de maneras más congruentes con las metas de la sostenibilidad del desarrollo.

### **3. El enfoque de *medios de vida sustentables*: ¿salida o reposicionamiento?**

El enfoque de los *medios de vida sustentable* nace de los estudios del desarrollo como una manera alternativa de ver la pobreza (Solesbury, 2003). Tradicionalmente la teoría económica visualizaba el tema de la pobreza —y lo sigue haciendo hasta nuestros días— como un asunto, esencialmente de acceso a fuentes de ingresos y capacidad de consumo; aspectos fundamentales en teoría económica ya que son indicadores estándar de niveles de “bienestar” (Walsh, 1970). El foco de atención, sin embargo, no es el individuo como tal, sino el proceso económico regional, nacional y en ocasiones mundial en el que éste individuo y su comunidad están imbuidos (Boltvinik and Hernández Laos, 2000). Para quien es pobre, sin embargo, la pobreza muestra distintas facetas que no se limitan a un bajo ingreso o una mala distribución del mismo.

La pobreza es experimentada de formas que trascienden la esfera del análisis económico: sentimientos de inseguridad, falta de influencia frente a otros miembros del mismo grupo, familia, comunidad o gobierno, falta de acceso a educación, salud y falta de acceso diversas formas de capital (Chambers, 1997). La insatisfacción con el enfoque econométrico de la pobreza dio lugar a la larga a la perspectiva teórica de las necesidades básicas (*basic needs*) dentro del campo de los estudios del desarrollo y dentro de la corriente por un tiempo llamada “economía del mundo real” (*real-life economics*) (Howarth, 1993, Max-Neef, 1995). Todas estas perspectivas y prioridades de investigación desembocaron a finales de los años 90 en el enfoque de los medios de vida sustentables (*sustainable livelihood approach*) (Carney, 1998, Ellis, 2000, Solesbury, 2003). Ver Grafica 2.





**Gráfica 2.- El enfoque integral de medios de vida sustentables y su contexto**

Los *medios de vida* como enfoque teórico de avanzada han sido definidos como:

“El conjunto de capacidades, de capitales (incluyendo tanto recursos materiales y sociales), de todas aquellas actividades que son requeridas para tener un medio de vida. Un medio de vida es sustentable cuando puede hacer frente y recuperarse de los embates y de las circunstancias adversas, y cuando puede mantener o incluso incrementar esas capacidades y capitales en el presente y en el futuro, sin dañar la base de recursos naturales de la que depende.”<sup>4</sup>

En la gráfica 2 se puede apreciar el contexto de los medios de vida, los cuales son representados como un interacción de varias esferas. Por un lado los individuos tienen acceso a distintas formas de capital (natural, físico, social, financiero y humano) estos capitales influyen y son influenciados por distintas estructuras y procesos vinculados al desempeño de gobiernos, la iniciativa privada y otras instituciones como el mercado, los marcos regulatorios, los incentivos económicos etc. En función de estas estructuras y procesos es que los individuos instrumentan sus estrategias de medios de vida. Estos pueden ser dependientes o no de una base de recursos naturales o de cosas tales como la remesas enviadas por algún miembro de la

<sup>4</sup> Adaptado y traducido de Chambers (1997) y Carney (1998, p.4)

comunidad que ha decidido migrar (situación que, como sabemos, es muy frecuente en comunidades de virtualmente todo el territorio nacional). El esquema busca incluir la manera en como, individuos y sus fuentes de acceso a distintos tipos de capital están expuestos a un contexto de vulnerabilidad en donde diversos elementos caben. El esquema ejemplifica tres: tendencias externas, crisis y el contexto cultural.

Finalmente, las estrategias utilizadas por los individuos para hacerse de un medio de vida conduce a una serie de resultados positivos: mayores ingresos, calidad de vida, seguridad alimentaria y salud, menor vulnerabilidad en general y una mayor capacidad de resistencia o reacción frente a los embates del entorno sobre los recursos naturales circundantes o propios a la región. Como es posible apreciar de inmediato, la Gráfica 2 no se propone hacer una representación o modelo formal algebraico de pobreza que conste de una ecuación con variables más o menos bien definidas y conmensurables. Lo que busca hacer, en cambio, es contar una historia con muchos y muy variados elementos de análisis. Busca ante todo dar cuenta del escenario y circunstancias —a veces poco previsibles— que influyen sobre la condición de pobreza pero también sobre la generación de riqueza. Quienes han buscado propiciar una mejor y más sistemática caracterización de este enfoque teórico nos dicen que (Solesbury, 2003):

- El enfoque de medios de vida está enfocado en las personas y en sus prioridades y que se presta atención a las diferencias contextuales entre grupos. Se trabaja con ellos de manera congruente con sus estrategias actuales, ambiente social, natural y capacidad de adaptación y resiliencia.
- Que el enfoque de modos de vida busca la reciprocidad y la participación de las personas en la identificación de prioridades emanadas de su propia y particular experiencia.
- Que tiene un carácter “multi-nivel”, es decir que se trabaja a distintos niveles para comprender las diversas maneras y estrategias para revertir la pobreza. Se busca que la realidad observada a nivel micro proporcione el desarrollo de políticas macro. Se busca que las estructuras y procesos macro estén encaminados a reforzar las fortalezas existentes en las personas a nivel micro.

- Que los proyectos se lleven a cabo en forma de alianzas con gobierno, sector privado y sector social.
- Que el enfoque de medios de vida busca ser sustentables y genuinamente incluyente. Debe equilibrar aspectos económicos, institucionales, sociales y ambientales.
- Que busca ser dinámico y adaptativo. El enfoque de medios de vida busca reconocer la naturaleza dinámica de las estrategias particulares instrumentadas por individuos y comunidades, reconociendo que las estrategias mismas cambian, a veces súbitamente de acuerdo a circunstancias y eventos externos (cambio climático, cambio en las redes comerciales, migración de personas, conflictos sociales). Algo similar a lo que científicos naturales han denominado por algún tiempo como *resiliencia*. En este caso podría hablarse de una resiliencia de tipo social, cultural, o incluso co-evolutiva entre ser humano cultural y evolución biológica (Norgaard, 1984, Norgaard, 1994).
- Multi o interdisciplinaria. El enfoque de los medios de vida permite organizar el trabajo que sobre el fenómeno de la pobreza y riqueza rurales elaboren investigadores desde distintas disciplinas.

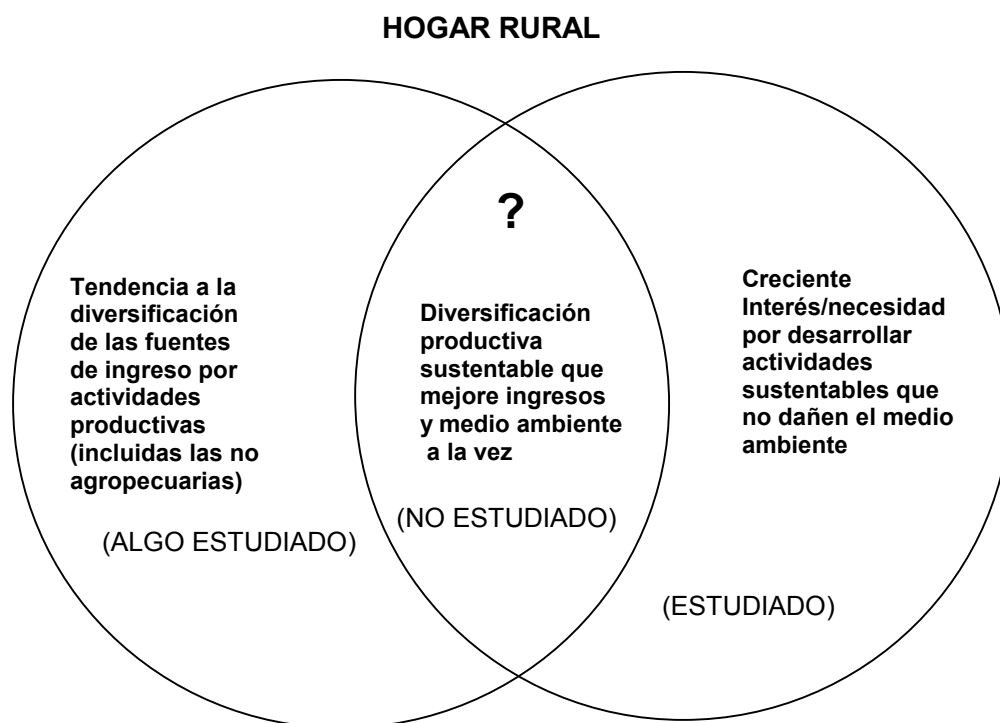
El enfoque de medios de vida puede aplicarse a una variedad indeterminada de casos de desarrollo regional en donde quedan de manifiesto los límites del análisis económico para entender cosas tales las dinámicas que influyen en la diversificación económica y productiva . Por ejemplo, un reciente análisis de la pobreza en este mismo foro de desarrollo regional en el que se estudia el fenómeno de la pobreza y la diversificación económica en el estado de Oaxaca (López Cruz et al., 2011) concluye entre otras cosas con una idea importante. No sólo por lo relativamente novedosa en estudios de este tipo, sino por sus implicaciones en función de lo mencionado con anterioridad en este ensayo:

“aún cuando la población tiende a ubicarse en actividades del sector terciario, los ingresos generados en el mismo no son suficientes para alcanzar mejores niveles de vida, por ello es importante modificar la forma de aprovechar los recursos naturales y orientarse a una diversificación productiva, tomando en cuenta los límites del capital natural, también es importante reducir la condición de desigualdad en el seno de las comunidades.”

Resulta sin duda estimulante, para el enfoque de los medios de vida sustentables, que en un estudio sobre diversificación económica hacia el sector servicios, se llegue a la conclusión de

que no habrá más alternativa en un futuro que procurar una mayor diversificación productiva tomando en consideración los límites biofísicos del entorno natural.

Al parecer la tarea supone una considerable transformación del capital cultural y social de la comunidad en cuestión, que difícilmente podría ser representada mediante enfoques convencionales de pobreza. De manera especulativa podríamos incluso trazar el siguiente esquema hipotético para una futura investigación sobre esa misma comunidad (ver Gráfica 3)



**Gráfica 3 Representación hipotética de un estudio de diversificación productiva desde la perspectiva de los medios de vida sustentable como una ampliación del enfoque tradicional de estudios sobre la pobreza.**

Como podemos apreciar en la gráfica, parece existir una laguna de comprensión sobre la diversificación productiva sustentable resultante de dos esferas previamente investigadas mediante métodos convencionales: por un lado (esfera izquierda) sabemos que existe una tendencia natural (por presiones endógenas) hacia la diversificación de las comunidades rurales hacia fuentes de ingresos vinculadas a actividades productivas agropecuarias y no-agropecuarias.

Por el otro, se sabe que existe un creciente interés y necesidad por desarrollar actividades “sustentables” que no dañen el medio ambiente y los ecosistemas (agricultura orgánica, provisión y cobro por servicios ambientales, aprovechamiento legal de la vida silvestre (e.g. ranchos sinérgicos etc). En medio de estas dos esferas de actividad existe, una zona no muy bien identificada en donde se perfila un conjunto de actividades que no son propiamente una u otra, sino una curiosa combinación de ambas esferas de acción: la diversificación productiva sustentable que mejora los ingresos de las comunidades y simultáneamente se salvaguardan e incluso se incrementa la base de recursos naturales. Aunque este es un planteamiento teórico preliminar apoyado en las tres preocupaciones/ocupaciones de la economía ecológica mencionadas en el inciso anterior, la intención aquí es ejemplificar la manera en como estas preocupaciones derivan después en perspectivas teóricas —en este caso los medios de vida sustentables— y cómo estas evolucionan con la realidad empírica de sus objetos de estudio.

#### **4. Reflexiones finales y conclusión**

Si es cierto que ni la izquierda ni la derecha son capaces de generar modelos para afrontar las crisis de las sociedades contemporáneas tanto en el norte como en el sur. Cabe preguntarse: ¿es posible originar respuestas o reposicionamientos de las opciones metodológicas disponibles y comprobadas (o desaprobadas) desde la economía ecológica? ¿es el enfoque de medios de vida exclusivo de sociedades e individuos que viven en ambientes rurales? ¿es en todo caso útil comprender el fenómeno de la pobreza rural desde la perspectiva de los medios de vida sustentables? Quizás una actitud genuinamente científica frente a los anteriores cuestionamientos debería al menos otorgar el beneficio de la duda. La realidad es que no sabemos si —por ejemplo— como dijo Robert Solow en los años 50s, todavía aplica de manera inocua la premisa de “Si resulta fácil sustituir recursos naturales por otros factores, entonces no hay, en teoría, ningún problema.” La idea de que las limitaciones impuestas por el medio ambiente pueden ser ampliadas por la tecnología y la organización social es todavía poderosa. Sin embargo en comunidades pobres suena aún más verosímil que sea más la organización social que la tecnología —en particular la “alta tecnología” (*high-tec*) la que amplíe las capacidades para la diversificación productiva sustentable.

## **Bibliografía**

- Ángeles, M., Gámez, A. E. & Ivanova, A.** (2011) Crisis multidimensional y economía ecológica. IN CORREA, E., GIRÓN, A. & GUILLÉN, A. (Eds.) *Tres crisis: Economía, finanzas y medio ambiente*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. Departamento de Economía, Universidad Autónoma de Baja California, Sur, Miguel Ángel Porrúa.
- Boltvinik, J. & Hernández Laos, E.** (2000) Pobreza y distribución del ingreso en México. *Economía y Demografía*.
- Carney, D.** (1998) Implementing the sustainable rural livelihoods approach. *Sustainable rural livelihoods: What contribution can we make*, 3-23.
- Chambers, R.** (1997) Whose Reality Counts? Putting the First Last.
- CMMAD** (1988) Nuestro futuro común. *Alianza Editorial, Madrid*.
- Collin, L.** (2011) Cambio de modelo, cambio de paradigma. IN AMECIDER (Ed.) *16° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER 2011, Universidad Veracruzana, Campus Xalapa, 18 al 21 de octubre de 2011*.
- Common, M. & Stagl, S.** (2008) *Introducción a la economía ecológica*, Editorial Reverté.
- Correa, E., Girón, A. & Guillén, A.** (2011) *Tres crisis: Economía, finanzas y medio ambiente*, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. Departamento de Economía, Universidad Autónoma de Baja California, Sur, Miguel Ángel Porrúa.
- Costanza, R.** (1991) *Ecological economics: the science and management of sustainability*, Columbia University Press.
- Costanza, R.** (2009) Toward a new sustainable economy. *Real-world economics review*, 12 March 20-21.
- Costanza, R., Perrings, C. & Cleveland, C. J.** (1997) *The Development of Ecological Economics*, Edward Elgar.
- Daly, H. E.** (1977) *Steady-State Economics*. San Francisco.
- Daly, H. E.** (1997) Georgescu-Roegen versus Solow/Stiglitz. *Ecological Economics*, 22, 261-266.
- Ellis, F.** (2000) The determinants of rural livelihood diversification in developing countries. *Journal of Agricultural Economics*, 51, 289-302.
- Ferguson, N.** (2008) *The ascent of money: A financial history of the world*, Penguin Pr.
- Gabilondo, I.** (2012) Sin salida ni por la izquierda ni por la derecha. *El País*, 4 de Mayo.
- Giddens, A.** (1999) Risk and responsibility. *The modern Law review*, 62, 1-10.
- Giddens, A.** (2002) *Runaway world*, London, Profile Books.

- Howarth, R. B.** (1993) Real-life economics: understanding wealth creation : P. Ekins and M. Max-Neef (Editors). Routledge, London, 1992, xxi + 460 pp., ISBN 0-415-07977-2. *Ecological Economics*, 8, 187-188.
- Jackson, P.** (1999) Commodity Cultures: The Traffic in Things. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 24, 95-108.
- Jackson, T.** (2009) *Prosperity without growth: Economics for a finite planet*, Earthscan/James & James.
- Leff, E.** (2007) *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI.
- López Cruz, J. Y., Maldonado Cruz, P. & Ávila Foucat, V. S.** (2011) Diversificación económica y línea de pobreza en el distrito de Ixtlán, Oaxaca. *16° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER 2011, Universidad Veracruzana, Campus Xalapa, 18 al 21 de octubre de 2011.*
- Martínez Alier, J. & Roca Jusmet, J.** (2006) *Economía ecológica y política ambiental*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Max-Neef, M.** (1995) Economic growth and quality of life: a threshold hypothesis. *Ecological Economics*, 15, 115-118.
- Murdoch, J. & Clark, J.** (1994) Sustainable knowledge. *Geoforum*, 25, 115-132.
- NEF-FOE** (2006) *The Happy Planet Index: An Index of Human Well-being and Environmental Impact*, New Economics Foundation - Friends of the Earth.
- Norgaard, R. B.** (1984) Coevolutionary Development Potential. *Land Economics*, 60, 160-173.
- Norgaard, R. B.** (1994) *Development Betrayed: The End of Progress and a Co-Evolutionary Revisioning of the Future*, Routledge.
- Pearce, D. W.** (1993) *Blueprint 3: Measuring sustainable development*, Earthscan.
- Pearce, D. W. & Barbier, E.** (2000) *Blueprint for a Sustainable Economy*, Earthscan Publications.
- Redclift, M.** (1992) The meaning of sustainable development. *Geoforum*, 23, 395-403.
- Sachs, W., Loske, R. & Linz, M.** (1998) *Greening the north: A post-industrial blueprint for ecology and equity*, Zed Books.
- Solesbury, W.** (2003) Working Paper 217. London: ODI.
- Solow, R.** (1993) An almost practical step toward sustainability. *Resources Policy*, 19, 162-172.
- Solow, R. M.** (1974) The Economics of Resources or the Resources of Economics. *The American Economic Review*, 64, 1-14.

**Solow, R. M.** (1997) Georgescu-Roegen versus Solow-Stiglitz. *Ecological Economics*, 22, 267-268.

**Spash, C.** (2009) *Ecological Economics (Critical Concepts in the Environment)*, London, Routledge.

**Stiglitz, J. E.** (1997) Georgescu-Roegen versus Solow/Stiglitz. *Ecological Economics*, 22, 269-270.

**Victor, P. A.** (2008) *Managing without growth: slower by design, not disaster*, Edward Elgar Publishing.

**Walsh, V. C.** (1970) *Introduction to contemporary microeconomics*, McGraw-Hill New York.

**WCED** (1987) *Our Common future, World Commission on environment and development*, , Oxford University Press.

**Wynne, B., Benton, T. & Redclift, M.** (1994) *Scientific Knowledge and the Global Environment*, Routledge.